

## LIBROS

## Crítica sin necesidad de un lanzallamas



**Los hombres de lo eterno**  
Gustave Thibon  
Rialp, 2024  
348 páginas, 25 €

Con el título *Los hombres de lo eterno. Conferencias 1945-1980*, Rialp acaba de publicar una magnífica compilación de conferencias impartidas por Gustave Thibon (1903-2001) a lo largo de 35 años y traducidas por David Cerdá. Este libro complementa, de algún modo, la colección de artículos que la misma editorial publicó hace ya muchos años (*El equilibrio y la armonía*, 1981). A lo largo de sus 348 páginas, con índice e introducción a cargo de Françoise Chauvin, la obra reúne conferencias seleccionadas a partir de dos criterios: que se conserve una versión manuscrita y, además, una grabación mecanografiada. El resultado es un corpus de 20 textos deslumbrantes que se estructuran en cuatro partes: «*Facere veritatem*», «Transmitir, servir, compartir», «¿Seremos “derrotados por nuestras conquistas”?» y «Despertar al “hombre nuevo” en el hombre de hoy».

El libro es un festín para la inteligencia y un banquete para el buen sentido. Como señala Chauvin en la introducción, Thibon «tenía el don de compartir con todos no ya las mismas verdades a la misma profundidad, sino las mismas verdades a distintos niveles, desde los lugares comunes hasta “la puerta infranqueable”». Autodidacta, erudito, Thibon no se reconocía como un maestro tanto como «uno de vosotros; camino y busco con vosotros: no tengo discípulos, solo amigos». Por doquier rezuma, sin embargo, el amor por las humanidades clásicas y contemporáneas, desde Platón hasta Nietzsche.

Es difícil seleccionar cuál de estas 20 conferencias es más brillante, cuál reviste mayor actualidad, cuál expone una crítica más audaz a nuestro tiempo. He aquí tal vez el rasgo más valioso de estos textos: se atreven a criticar sin requerir para ello un lanzallamas. Por doquier rebosan el sentido común, la bonhomía de quien ilumina sin deslumbrar y cierto sen-

tido del humor que recuerda a Mark Twain, cuya memoria celebra Thibon. Esto no es fácil si pensamos el tiempo que le tocó vivir: las dos guerras mundiales, la ocupación de Francia, la pérdida del imperio, la Guerra Fría... Frente a los intentos de condenar a nuestra civilización, Thibon se aferra a su legado y lo rescata de los abandonos y las traiciones sufridas a lo largo del tiempo.

Así, el autor señala que «el hombre moderno corre el peligro de no ser más que un cerebro que gira vacío entre el cielo y la tierra, gracias a un materialismo sin sangre y a un falso idealismo. Para evitar este riesgo, debemos volver a entrar en contacto con las dos grandes realidades con las que ningún artificio interfiere: la naturaleza, obra de Dios, y Dios mismo». Thibon dice más adelante que «el hombre del siglo XX es víctima de que se haya roto el equilibrio entre su poder sobre las cosas y su capacidad de vida interior. [...] El progreso técnico, cuya función en principio es reducir nuestra esclavitud, en realidad nos esclaviza cada vez más». Nuestro hombre condena la prisa («el valor que concedemos a la velocidad crece a expensas de los valores en los que se basa toda civilización») y rescata la calma («deberíamos alabar la lentitud»).

A pesar de que las conferencias se impartieron hace muchos años, conservan una actualidad indiscutible y dolorosa: «La nueva moral no solo justifica cualquier cosa, sino que la impone. Lo que ayer estaba prohibido ahora no es que esté permitido, es que es obligatorio». Frente a lo conservador y lo progresista, Thibon propone lo eterno: «Intento ser eternista. Lo verdadero, lo bello y lo bueno son de todos los tiempos: son de hoy, son de ayer, son de siempre».

Sea, pues, bienvenido a nuestras bibliotecas este libro de Gustave Thibon que Rialp ha publicado en buena hora. Que ustedes lo disfruten. ●

## Para ejercitar las virtudes teológicas

«¡Lo más importante no es saber qué son las virtudes teológicas, sino ejercitarlas!», subraya el predicador de la Casa Pontificia, el capuchino Raniero Cantalamessa. El germen de este libro está en las predicaciones realizadas ante los Papas san Juan Pablo II en 1992 y Francisco en 2022, y profundiza en la fe, la esperanza y la caridad como «un viaje ideal hacia Belén tras las huellas de los Reyes Magos». Desde la tradición antigua, el autor se propone dar a esta obra un enfoque «moderno y existencial que responda a los desafíos, a los desarrollos y, a veces, a los sucedáneos de las virtudes teológicas del cristianismo que propone el hombre de hoy». **M. M. L.**



**Fe, esperanza y caridad**  
Raniero Cantalamessa  
Encuentro, 2024  
232 páginas, 16 €

## Reescribir el sueño de ser padres

A pesar de que la infertilidad afecta a una de cada seis parejas, es un tema del que no se suele hablar. Y, cuando se hace, las conversaciones pueden agudizar el dolor con comentarios a veces bienintencionados pero errados. La autora de esta obra aún sus conocimientos como médico y docente en la Universidad de Navarra para explicar las cuestiones biológicas y las alternativas, con su propia experiencia personal como una mujer que tuvo que reescribir su sueño infantil de ser «mamá». La llamada de alguien preocupado por cómo ayudar a una pareja en esta situación la empujó a embarcarse en su primer libro, e intentar romper el muro de tabúes, miedos y soledad en torno a este tema. **M. M. L.**



**El camino de la infertilidad**  
Cristina López del Burgo  
Alienta, 2024  
272 páginas, 17,95 €



**RICARDO RUIZ DE LA SERNA**  
@RRdelaSerna

## DE LO HUMANO Y LO DIVINO

### Conozco a un hombre que puede

**ÁLEX GONZÁLEZ**  
Periodista

Hay un clásico escrito en el siglo XX por Jimmie Davis y Jack Campbell llamado *I know a man who can*, que es historia de la música estadounidense de tintes religiosos. Davis fue un cantante y político americano que llegó a ser gobernador de Luisiana, pero a su vez tenía una faceta muy creativa como compositor de temas cristianos o relacionados con la vida cotidiana. De hecho, suyo es otro clásico como *You are my sunshine*, que tantas veces se ha escuchado en películas o actuaciones musicales. Como este último, también multitud de artistas se han lanzado a grabar versiones del que hoy rescato, que es además el tema que cierra el disco especial *The Gospel collection*, con el que en 2003 el cantante de *country* George Jones — un maestro con una vida un tanto turbulenta— rescataba grandes himnos de música es-

piritual. Una canción que reconoce las limitaciones del ser humano y pone un énfasis especial en la gracia y el poder de Jesús y en la fe inquebrantable. Dice así: «Algunos lo llaman Salvador, el redentor de los hombres. / Pero yo lo llamo Jesús porque es mi amigo más querido. / Cuando sientes que nadie puede ayudarte y tu vida está fuera de control / conozco a un hombre que puede hacerlo». El himno religioso utiliza a Jesús como hombre capaz de salvar, de sanar y de guiar a los creyentes.

George Jones fue un cantante que siempre sintió el *gospel* muy de cerca; desde que era pequeño cantaba en la iglesia junto a su madre, Clara, que tocaba el piano. Ella le enseñó varios de los himnos clásicos y ahí fue también donde aprendió a tocar la guitarra gracias a su hermana Annie, con quien

cantaba esos temas religiosos antiguos que habían pasado de generación en generación. De hecho, en los años 1950, cuando era todo un juvenil, publicó un álbum de este género musical en el que la coautoría de muchas de las canciones recayeron sobre un hombre llamado Burl Stephens, que era el director de la iglesia donde George acudía junto a su familia. Su amor por el *gospel* fue anterior incluso al que tuvo por el *country*, género que le catapultó a la fama. Esto ocurría con muchos de los artistas más grandes de todos los tiempos en Estados Unidos, como por ejemplo Johnny Cash, Aretha Franklin o Elvis Presley entre otros: empezaron cantando en la iglesia, acercándose a los himnarios o incluso a los instrumentos musicales gracias a la devoción de sus padres. ●